

# CUARTA CARTA PASTORAL

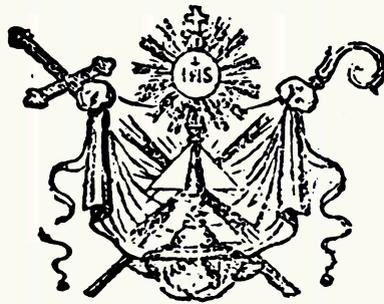
QUE

## FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

OBISPO DE IBARRA

DIRIGE

AL CLERO Y Á LOS FIELES DE SU DIÓCESIS



QUITO

IMPRESO POR F. RIBADENEIRA

1896

# NOS, FEDERICO GONZALEZ SUAREZ,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,

OBISPO DE IBARRA.



Á NUESTRO VENERABLE CABILDO ECLESIAÍSTICO,  
Á LOS SACERDOTES SECULARES, Á LOS RELIGIOSOS  
Y Á TODOS LOS FIELES DE NUESTRO OBISPADO:  
SALUD Y PAZ EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.



ECCE DOMINUS ASCENDET SUPER  
NUBEM LEVEM, . . . . ET COR ÆGIPTI  
TABESCET IN MEDIO EJUS.

*He aquí que el Señor subirá  
sobre una nube ligera, . . . . y el  
corazón de Egipto se le amor-  
tiguará dentro del pecho.—(Del  
Profeta Isaías, capítulo décimo  
nono, versículo primero.)*

*Venerables Hermanos y muy amados Hijos :*

## I

**E**L día treinta de Diciembre del presente año se completan dos siglos, desde que en la ciudad de Quito, ahora capital de esta nuestra República, y entonces asiento y residencia de la Real Audiencia, aconteció un suceso, que, con razón, pudiera ser calificado de milagroso y de sobrenatural. Una devota y numerosa procesión

recorría las principales calles de la ciudad rezando el Rosario, cuando de repente se dejó ver en los aires, formada de una nube blanquísima, una figura extraordinaria, que se asemejaba á una imagen de la Santísima Virgen, con el divino Niño en los brazos: eran ya las últimas horas de la tarde, el Sol acababa de trasponer la enhiesta cumbre del Pichincha y la atmósfera estaba serena, suavemente alumbrada con la apacible claridad del crepúsculo vespertino, que comenzaba en aquel instante: la imagen se veía como suspendida entre el cielo y la tierra: la muchedumbre clamaba alborozada, dando gritos de júbilo y todos miraban ansiosos hacia el Oriente: después de breves momentos, la figura había desaparecido, y en el cielo no se encontraba ya nube alguna. — Nuestros mayores tuvieron este suceso por sobrenatural, extraordinario y maravilloso, y perpetuaron su memoria en pinturas, que, con permiso de la autoridad eclesiástica, fueron colocadas en algunos templos de la Capital.

Lo cierto del hecho, plenamente comprobado con las declaraciones juramentadas de varones respetables así eclesiásticos como seculares, que fueron testigos del suceso, y la piedad cristiana de los fieles, que confiesan haber alcanzado gracias del Cielo por medio de la Virgen María, invocándola con el título de *Nuestra Señora de la Nube*, han movido al Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo de Quito y al muy Reverendo Señor Administrador Apostólico de Cuenca, no sólo á permitir el culto público de la Inmaculada Madre de Dios bajo esta nueva advocación, sino á estimular la devoción de los católicos, bendiciendo las fiestas del segundo Centenario, en las que no hemos podido menos de tomar parte nosotros

también deseosos de cooperar á la devoción y al culto de la bienaventurada Virgen, para con quien todos los mortales tenemos una deuda inmensa de amor y de reconocimiento. Honremos á la Virgen; pues, muy bien sabemos que los honores tributados á la Virgen, redundan en honra del mismo Dios.

El culto que los católicos rendimos á la Virgen María consiste en honrarla como á verdadera Madre de Dios, en imitar sus virtudes y en implorar su protección y valimiento; y esta honra y esta imitación y estas súplicas están fundadas en las excelencias y en la dignidad de la divina Virgen. La Iglesia católica no ha inventado el culto de la Virgen: ese culto es una consecuencia legítima y necesaria de lo que la Escritura Santa y la Tradición nos han revelado en punto á la gracia y dignidad de la Virgen María: la Iglesia vigila sobre el culto, lo dirige y lo gobierna, manteniéndolo siempre puro y digno de la incomparable criatura á quien es tributado. Veamos, pues, ahora si en el dogma católico hay fundamento razonable para apellidar á la Virgen María, con esta nueva invocación de Nuestra Señora de la Nube.

## II

El Universo material, Venerables Hermanos y amados Hijos, no se encuentra aislado ni solo, formando una parte separada entre las magníficas obras del Omnipotente; por el contrario, se halla relacionado, mediante vínculos providenciales, con el mundo sobrenatural, porque en los admirables designios de la Sabiduría Infinita el orden de la naturaleza se encuentra sometido al

orden de la gracia y, á su vez, el orden de la gracia se subordina al orden sobrenatural de la Encarnación, encadenándose así todo cuanto es, todo cuanto ha sido y todo cuanto será en el tiempo y en la eternidad, según la economía de la Providencia, en un solo designio ó propósito soberano, que es la gloria accidental de Dios por medio de Jesucristo. San Pablo ha dicho que todo subsiste en Jesucristo, *Omnia in ipso constant* (1): palabra admirable, por la cual el gran Apóstol nos ha dado á entender cómo, en todas las obras divinas, el Verbo de Dios humanado es la causa y la razón de todo cuanto hay en el cielo y en la tierra, de todo cuanto se realiza en el tiempo y en la eternidad.

Esta mutua subordinación del Universo material al orden sobrenatural de la gracia, y al orden divino de la Encarnación, sirve para descubrir en las criaturas insensibles rasgos y propiedades, que son como un símbolo de las cosas espirituales y una revelación de los secretos maravillosos de la Encarnación del Verbo Eterno y de la Redención del linaje humano, llevada á cabo con la efusión de la sangre divina de Jesucristo. Estas relaciones inefables entre la creación material y las obras de la Providencia en el orden sobrenatural, son el fundamento de lo que en la ciencia sagrada se llama el simbolismo de la naturaleza.

Cada criatura material de las que componen el Universo corpóreo es un símbolo de una obra de la gracia, en ese otro mundo sobrenatural, donde Dios ha hecho mayores maravillas, que las que contemplamos admirados en la naturaleza. Las criaturas insensibles tienen una hermosura

---

(1) Epístola á los Colosenses. (Cap. primero, ver. 17°)

encantadora, y, conservándose calladas, hablan, no obstante, á nuestra alma con un lenguaje elocuente ; y ¿ qué nos dicen con su silencio ? ¡ Ah ! Venerables Hermanos y queridos Hijos : las criaturas están dando voces y clamando, que conozcamos por ellas los misterios del orden sobrenatural : en cada criatura ha estampado Dios Nuestro Señor el sello de su hermosura inefable, y, por eso, de la contemplación atenta de las criaturas, no podemos menos de elevarnos á la inteligencia de las maravillas del orden sobrenatural.

Hechas estas consideraciones generales, examinemos nuestro asunto en particular. Estas reflexiones generales eran necesarias para entender mejor lo que, relativamente al destino sobrenatural de la Virgen, vamos á exponer.

### III

Las obras de Dios son un abismo insondable : acerquémonos á ese abismo, temblando. — Al comenzar esta nuestra Carta Pastoral pronunciamos unas palabras del Profeta Isaías, las cuales, como por sí mismas, sin esfuerzo alguno, se nos vinieron á los labios, cuando nos disponíamos á tratar del nuevo título, con que ha comenzado á ser invocada entre nosotros la Santa Virgen. *Ecce Dominus ascendet super nubem levem.* Ved ahí, que el Señor viene conducido por una nube ligera ; y, al ver al Señor, el Egipto ha perdido su fortaleza, porque el corazón se le ha amortiguado dentro del pecho. *Et cor Ægypti tabescet in medio ejus.* ¿ Quién es ese Egipto, cuyo corazón se le ha amortiguado, ó se le ha podrido dentro del pecho, con sólo ver al Señor,

como dice enérgicamente el Profeta ? . . . . Egipto quiere decir oscuro, quemado por el sol, tenebroso ; y significa al demonio, á Satanás, el príncipe de las tinieblas, el negro, el quemado por el fuego de la cólera divina, el tenebroso por antonomasia. *Princeps tenebrarum*, rey de tinieblas, oscuro sobre toda ponderación.

La nube ligera, en la cual viene el Señor, es, según la interpretación de San Jerónimo y de otros Padres de la Iglesia, la Santa Virgen María. Las nubes se forman de las aguas, mediante la acción secreta del calor del Sol : el astro rey calienta las aguas del Océano, las levanta imperceptiblemente, las sutiliza y, convirtiéndolas en tenues vapores, contribuye á la formación de las nubes, que luego hermocean el cielo y fecundizan la tierra, cayendo sobre la superficie de ella en forma de lluvia. Así el Altísimo, que es el verdadero Sol de Justicia, del piélago inmenso de sus gracias y dones sobrenaturales sacó á la Virgen, limpia, pura y llena de santidad. Las nubes llevan (como quien dice en el seno de ellas), la lluvia ; y, cuando la derraman sobre la tierra, devuelven á ésta la vida y la hacen fecunda : la Virgen, conservando íntegra su pureza inmaculada, dió á la tierra el Salvador, que devolvió la vida al linaje humano. ¿ Cómo se forman las nubes ? ¿ No es por el calor, que irradia del Sol sobre los mares ? ¿ Quién formó á Jesucristo en el seno de María, sino el Espíritu Santo, la tercera persona de la adorable Trinidad, que es el amor del Padre y del Hijo ? . . . . Pura, cándida, ligera como las nubes del cielo, se levanta de entre las generaciones todas la Virgen admirable, formada providencialmente por el Todopoderoso, para introducir á Jesucristo en el mun-

do : de las ondas amargas y salobres del piélago de generaciones de los hijos de Adán, manchados por la culpa, sale la Virgen, tan pura, tan santa, como esas gotas de agua, diáfana y cristalina, que el Sol extrae del Océano, y cuaja en copos de blanquísimas nubes.

Aparece á la tarde, es decir cuando ya terminaba el tiempo de la ley mosaica, y debía comenzar la edad evangélica, que sería de paz, de tranquilidad, de bienandanza sobrenatural : el reinado del paganismo tocaba ya á su término, reinado de agitación y de fatiga, y principiaba el reinado del Evangelio, reinado de orden y de paz, figurado en el descanso de la tarde. Se había levantado ya sobre el horizonte de los tiempos de gracia esa nube misteriosa, que, según la expresión del mismo Profeta Isaías, había de llover al Justo por excelencia. ¡ Oh cielos ! abríos : exclamaba el Profeta ; y vos ¡ oh nube ! lloved al Justo. *Rorate coeli desuper et nubes pluant Justum.* Ese Justo, como lo tenía anunciado el mismo Isaías, había de acabar con el reinado del error en la tierra (1).

San Pablo, hablando de la Encarnación, la llama el secreto de Dios, el arcano, que el Todopoderoso tiene reservado en lo íntimo de su sabiduría infinita : á los mortales algo se les ha descubierto de ese arcano divino ; pero ¿ quién será capaz de llegar á conocer ese gran misterio, en toda su adorable inmensidad ? . . . . En eso poco, que de la Encarnación se ha dignado la bondad divina revelar á los mortales ; cuántas maravillas y cuán estupendas ! . . . . La libertad de elección, concedida á los Angeles y á los hom-

---

(1) Profecía de Isaías. (Cap. 45º, ver. 8º)

bres; la prueba, á que los espíritus angélicos fueron sometidos en el cielo; la caída de Luzbel, que, como dice San Juan, no se mantuvo firme en la verdad, *In veritate non stetit* (1): la intervención asombrosa, que, por voluntad de Dios, tienen Lucifer y los demás ángeles rebeldes en la prueba de Adán y de toda su descendencia: el reinado temporal del pecado en el mundo, y el triunfo transitorio, que se les permite á los demonios, son verdades admirables, en cuya meditación queda absorta la inteligencia humana. Satanás llega á ejercer sobre el linaje humano una dominación absoluta, y se hace adorar como Dios; y Dios, que podía destruir el imperio del demonio en un instante, por un solo acto de su voluntad omnipotente, prefiere combatir con el demonio, tomando por armas la flaqueza y la debilidad: se digna aparecer en el mundo como un puro hombre, débil y sujeto á la muerte; y, padeciendo y muriendo, quebranta el poder del demonio.

El desgraciado ángel caído no ha perdido su excelsa naturaleza, y conserva su inteligencia sublime y su voluntad indomable: despojado de la gracia, sus cualidades naturales son su mayor tormento. Lleno de amargura, herido eternamente por el remordimiento, y atormentado por la vergüenza, lleva clavado por siempre en el fondo de su esencia espiritual el rayo de la justicia divina, que, sin cesar, lo humilla y lo castiga; y, en pena de su inmensa soberbia, se ve condenado á envidiar la felicidad de una criatura tan inferior á él por su naturaleza, como es el hombre. Contempla al Redentor del linaje hu-

---

(1) Evangelio de San Juan. (Cap. 8º, ver. 48º)

mano en los brazos de la Virgen-Madre, que lo introdujo en el mundo, y la vista de aquella nube ligera, por quien viene el Señor al mundo, le llena de envidia, y el corazón del príncipe de tinieblas se le pudre de envidia dentro del pecho, y se amortigua y desfallece. *Et cor Ægypti tabesceat in medio ejus.*

La advocación de la Nube significa, pues, el misterio de María en la Encarnación, como vencedora del demonio, como triunfadora sobre Satanás: el demonio aborrece á la Virgen, y lo que más lo atormenta es verse vencido, humillado y dominado por una pobre hija de Adán. Esta victoria fue anunciada en el Paraíso, inmediatamente después de la caída de nuestros primeros padres; y desde entonces fue puesta enemistad perpetua entre la serpiente infernal y la Virgen, la gran mujer restauradora del linaje humano. *Inimicitias ponam inter te et mulierem, ipsa conteret caput tuum* (1). Habrá enemistades entre tí y la mujer, dijo Dios al demonio; enemistades que yo estableceré; y la mujer, añadió el Señor, te quebrantará la cabeza. ¡Y esa cabeza ha sido quebrantada!... La cabeza, es decir los propósitos de Satanás contra la gloria de Dios, han sido destruidos por la Virgen. ¿Cuáles son esos propósitos, sino la ruina de los elegidos? Para eso el demonio difunde el error, oscurece la verdad, enardece las concupiscencias y desenfrena las pasiones: el culto de la Virgen ilumina las almas, aclara la verdad, apaga las concupiscencias y tiene á raya las pasiones. ¡Oh! Sea esta advocación de la *Virgen de la Nube* una pro-

---

(1) Libro del Génesis. (Cap. tercero). — Es lo que los Doctores llaman el Proto-evangelio.

testa de nuestra fe en el gran poder, que María tiene sobre el demonio! Sí; ahora es cuando más necesitamos del poder de María contra el Infierno; ahora, cuando el príncipe de tinieblas ha cegado tantas inteligencias, y trastornado el mundo por medio del error!... ¡Púdrasele el corazón á Satanás en medio del pecho suyo, viéndose cómo el Señor viene á reinar en el mundo, conducido por una nube ligera, es decir por medio de la intercesión de la Virgen bendita!!....

Muy oportuna es en las presentes circunstancias, por las que está atravesando nuestra Nación, esta fiesta en honra de la Santísima Virgen, implorando su poderosa intercesión en nuestro favor con una invocación, en la que confesemos su poder sobre Satanás y sus legiones infernales. La prosperidad de las naciones depende de su mayor ó menor fidelidad á los mandamientos divinos; así como la ruina de los pueblos siempre es un castigo, con que Dios hace expiar los escándalos y el quebrantamiento de su ley santa. No atribuyáis, Venerables Hermanos y queridos Hijos, solamente á las malas pasiones de los hombres las calamidades de que son víctima los pueblos: buscad más alto la causa de ellas, y reconoced que la Providencia divina, en sus adorables designios, castiga los pecados de los hombres, permitiendo pecados mayores: por esto, trabaja en vano, por esto se agita inútilmente todo el que pretende curar los males de la sociedad, con remedios puramente humanos, con remedios, que, muchas veces, son nuevos pecados, mayores ofensas de Dios. Oid lo que, por boca del mismo Profeta Isaías, decía el Señor, amenazando á los pueblos, que habían puesto su felicidad y su grandeza en la satisfacción de sus

pasionés. “El Altísimo ha derramado entre ellos un espíritu de vértigo, y han errado en todas sus acciones”. *Dominus miscuit in medio ejus spiritum vertiginis et errare fecerunt Ægyptum in omni opere suo* (1). “Socialmente han andado tambaleando de una á otra parte, faltos de acierto y de consejo, como ebrio, acometido de bascas, privado de razón, desatentado”. *Sicut ebrius errans et vomens*. “En Egipto no habrá obra ninguna acertada, sus proyectos no tendrán pies ni cabeza”. *Et non erit Ægipto opus quod faciat caput et caudam*. No es esto todo: privados los pueblos de la luz divina, entregados al espíritu de vértigo en castigo de sus pecados, estalla la discordia civil: ¿quién permitió que estallara? ¿Quién, sino Dios? *Et concurrere faciam aegipcios adversus aegipcios*. “Y yo haré que se junten egipcios contra egipcios”; *Et pugnabit vir contra fratrem suum*, “y peleará cada cual contra su hermano”; *Et vir contra amicum suum*, “y el amigo batallará contra el amigo”; *civitas adversus civitatem*, “armadas ciudad contra ciudad!!!...”

Aún no hemos acabado: sigamos leyendo todavía en el mismo Profeta. *Et dirumpetur spiritus Ægypti in visceribus ejus*, el espíritu de unión y de concordia se despedazará en las entrañas mismas del pueblo, y no habrá ya quien dé consejos acertados, *Et praecipitabo concilium ejus*. Ved ahí trazado por la mano diestra del Profeta de Dios el cuadro terrible de los pueblos castigados por Dios.

Levantemos los ojos al cielo; no los traigamos siempre puestos en la tierra: oremos, cla-

---

(1) Profecía de Isaías. (En el mismo capítulo décimo nono).

memos, pidiendo á Dios misericordia : oremos á la Virgen María, clamémosle que acuda en nuestro auxilio : Ella quebrantará el poder de Satanás, y cesará el reinado del error : Ella traerá de nuevo la bendición sobre la tierra, sobre la tierra, que el Señor ha bendecido. *Benedictio in medio terrae cui benedixit Dominus* (1).

El día treinta, por la tarde, en todas las iglesias de nuestro Obispado se rezará una parte de Rosario, se cantarán las Letanías lauretanas, y los Venerables Párrocos bendecirán á los fieles con el Santísimo Sacramento.

Dada en Ibarra, el 20 de Diciembre de 1896.

† *Federico,*  
Obispo de Ibarra.



---

(1) Isaías. (Cap. 19º, ver. 24º)